

LUIS MIRANDA:
Chofer de METRO

Usa cinco despertadores para levantarse todos los días a las cuatro y media de la mañana, llegar a la estación Tobalaba y recorrer las otras 21 que lo separan de Puente Alto. Puede que la ruta sea oscura, pero en siete años como chofer de Metro, Luis Miranda ha visto más de alguna rareza.

Por Cristóbal Dumay • Fotos Viviana Peláez



Tengo 32 años y para llegar a este trabajo hice un curso interno de cinco meses. Acá no tenemos una licencia de conducir en particular. Nada que ver con manejar autos o camiones. Esto es distinto. Nada que ver con las licencias de conducir que se ocupan en el mundo de allá arriba.

“Para despertarme en la mañana pongo cinco despertadores, que cada cinco minutos van sonando. Cuando suena el tercero o el cuarto despierto. Me levanto cuando son como las cuatro y media de la mañana, me pasa a buscar un radiotaxi y pasamos a recoger a un par de compañeros más. Cuando llegamos a la estación, si tengo tiempo me tomo un café. Me alisto para subirme al tren... Parto desde la estación Tobalaba. Recorro hasta Puente Alto: son 21 estaciones. Doy cuatro vueltas por día y me demoro como 40 minutos en cada una. Salgo del trabajo como a las 2:30 de la tarde. El resto del día lo tengo para ver la luz del sol.

“Normalmente nosotros manejamos sólo el cierre de las puertas, ya que la apertura es automática. Estamos para casos de emergencia; a veces el sistema tiene fallas y no funcionan los computadores. Es en ese momento que nosotros pasamos a conducir en forma manual. Es relativo cada cuánto pasa esto, pero hay que estar alerta. Nada de distracciones. En ese momento nos dan instrucciones desde la PCC (Puesto de Comando Centralizado). En ningún momento estamos solos; siempre estamos recibiendo información.

“¿Qué hay después de Escuela Militar? Ese lugar se llama ‘cola de maniobra’. Entramos con la gente del aseo para limpiar los vagones. El tren no se da la vuelta, como creen algunas personas, sino que me cambio de cabina. La gente que barre se encuentra bolsos, paquetes y gente que se quedó dormida. Para conocer esa parte de la estación uno se puede hacer el dormido. Funciona.

“Dicen que no hay muchos mitos en tor-

no a los túneles. No se ven vagabundos ni guarenes, aunque de repente se cruza uno que otro gato. Pero en una oportunidad, en una estación que no recuerdo, me llamaron por el interno para saber si yo había visto por las vías a una persona caminando. Me asusté. No había visto a nadie. En ese momento pensé que quizás había pasado y no lo vi. Que lo había aplastado. Entonces el tren se detuvo. Estaba nervioso. Algo veía a lo lejos. Era él. Un ladrón que bajó a la línea y venía arrancando. Atrás venían los guardias. Luego lo atraparon.

“En otra oportunidad me tocó vivir una evacuación. Una estación más adelante se había quedado en panne un tren. Entonces la gente se tuvo que bajar y salir caminando por el borde de la línea. Desde la central cortan la electricidad de las vías. No hay peligro

¿Qué hay después de Escuela Militar? La gente que barre se encuentra bolsos, paquetes y gente que se quedó dormida. Para conocer esa parte de la estación uno se puede hacer el dormido. Funciona.

de electrocutarse. Llegan guardias a ayudar. Y todo sale bien... Lo otro que pasa comúnmente es que una persona activa el freno de emergencia. Eso es lo más cotidiano que hay. La gente lo hace, la mayoría de las veces, porque se desmayó un pasajero. En la cabina tenemos un computador que nos indica en qué vagón fue accionado el freno y hay que ir a ver qué es lo que está pasando.

“Otra cosa que ocurre y que, aunque suene sorprendente, todavía es común, es que la gente que nunca antes ha viajado en Metro se va caminando por la línea: cuando el tren se demora mucho en llegar deciden bajar del andén y caminar por las vías para no perder más tiempo.” **EC**

